



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/26872
13 de diciembre de 1993
ESPAÑOL
ORIGINAL: FRANCES/INGLES

INFORME DEL SECRETARIO GENERAL SOBRE LA MISION DE VERIFICACION
DE LAS NACIONES UNIDAS EN ANGOLA (UNAVEM II)

INTRODUCCION

1. Este informe se presenta conforme a lo dispuesto en el párrafo 28 de la resolución 864 (1993) del Consejo de Seguridad, de 15 de septiembre de 1993, en el que el Consejo pidió al Secretario General que le presentara, tan pronto lo justificara la situación y, en todo caso, dentro de un plazo prudente antes del 1º de noviembre de 1993 y nuevamente antes del 15 de diciembre de 1993, sendos informes sobre la situación en Angola y la aplicación de esa resolución. El Consejo de Seguridad pidió asimismo al Secretario General que uniese a su informe recomendaciones sobre la función que deberían desempeñar en lo sucesivo las Naciones Unidas en el proceso de paz y que, entretanto, lo mantuviera informado periódicamente de la evolución de los acontecimientos. Desde la aprobación de la resolución, se ha mantenido al Consejo informado periódicamente de la evolución de los acontecimientos en Angola.

2. El 1º de noviembre, durante la 3302ª sesión del Consejo dedicada al examen de la situación en Angola, el Presidente del Consejo hizo una declaración (S/26677) en la que, entre otras cosas, reafirmaba las disposiciones de la resolución 864 (1993). En esa declaración, el Consejo tomaba nota del comunicado de la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), de fecha 6 de octubre, y manifestaba su preocupación por el hecho de que no se había progresado todavía suficientemente hacia el pleno cumplimiento de los "Acordos de Paz" y las resoluciones pertinentes del Consejo. Asimismo, exigía que la UNITA adoptara las medidas necesarias para cumplir sus resoluciones anteriores y afirmaba que estaba dispuesto a considerar la imposición inmediata de otras medidas con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas, incluso, entre otras, la imposición en cualquier momento de medidas comerciales contra la UNITA y restricciones a los viajes del personal de la UNITA, si él mismo observaba o si el Secretario General le comunicaba que la UNITA no colaboraba de buena fe en la aplicación de los "Acordos de Paz" y las resoluciones pertinentes del Consejo.

I. EVOLUCION DE LA SITUACION POLITICA

3. Desde mi último informe al Consejo de Seguridad, de fecha 27 de octubre de 1993 (S/26644), mi Representante Especial, el Sr. Alioune Blondin Beye, en colaboración con los representantes de tres Estados observadores de los "Acordos de Paz" (Estados Unidos de América, Federación de Rusia y Portugal), y en contacto con el Gobierno de Angola y la UNITA, ha continuado haciendo todo lo posible por reanudar el proceso de paz en el país mediante la celebración de negociaciones conformes a los "Acordos de Paz" y a las resoluciones del Consejo de Seguridad.

4. Gracias a los esfuerzos de mi Representante Especial se pudieron celebrar en Lusaka, del 25 al 31 de octubre de 1993, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, y en presencia de los representantes de los tres Estados observadores, conversaciones preliminares, en las que participaron delegaciones del Gobierno y la UNITA. El objetivo de esas conversaciones preliminares era:

a) Conseguir que la UNITA diera las explicaciones que solicitaba el Gobierno de Angola para aclarar "las ambigüedades y las contradicciones" que éste señalaba en su nota verbal de 8 de octubre de 1993;

b) Asegurarse de que se reunían las condiciones necesarias para reanudar las negociaciones.

5. Durante la celebración de esas conversaciones preliminares en Lusaka, el Sr. Beye tuvo la oportunidad de examinar con la delegación de la UNITA todos los puntos señalados por el Gobierno de Angola en la nota verbal del 8 de octubre de 1993 que había enviado como respuesta al comunicado de la UNITA del 6 de octubre de 1993.

6. Así pues, la UNITA ha hecho las aclaraciones siguientes sobre los puntos que figuran en su comunicado del 6 de octubre de 1993:

a) Según la UNITA, "la actualización de los 'Acordos de Paz'" significa que algunas disposiciones de los Acuerdos de Paz deberían actualizarse, por ejemplo, las relativas a:

- i) La composición, la función y la estructura organizativa de la Comisión Conjunta Político-Militar, en particular, el refuerzo de la función de las Naciones Unidas;
- ii) La policía;
- iii) La desmovilización y la desmilitarización;
- iv) El respeto de la cláusula "triple cero";
- v) La seguridad de los dirigentes de la UNITA, los miembros del partido, los simpatizantes, los miembros de otros partidos de oposición y la población en general;

/...

- vi) La necesidad de que convivan pacíficamente todos los angoleños;
- vii) La formación de un ejército nacional unificado.

La UNITA ha especificado que estos siete puntos deben estudiarse detenidamente cuando se celebren negociaciones con el Gobierno de Angola.

b) Por lo que se refiere a la cuestión de "la validez de los resultados de las elecciones legislativas y presidenciales, los días 29 y 30 de septiembre de 1992", la delegación de la UNITA ha estimado que la expresión "fraudulentas" no altera la posición de la UNITA que figura en su declaración del 6 de octubre de 1993, en la que expresó que aceptaba la validez de los resultados de las elecciones. A este respecto, ha reiterado la posición que ya expuso en la carta que había dirigido a mi Representante Especial el 27 de noviembre de 1992, en la que recordaba su convicción de que existían fraudes, por lo que había presentado un recurso ante el Tribunal Supremo de Angola, recurso al que hasta ahora no se le ha dado curso. En lo que respecta al hecho de que la UNITA había calificado de fraudulentos los resultados de las elecciones, la delegación de la UNITA precisó que se trataba de una fórmula "de carácter político sin alcance jurídico". En cuanto a las instituciones surgidas de las elecciones, la UNITA desearía contar con una representación adecuada en el sector ejecutivo del Gobierno y gozar de una situación que le permita garantizar la seguridad y la protección de sus dirigentes, de los miembros del partido, de los simpatizantes y de otros miembros de la oposición;

c) En cuanto a las obras relativas a Abidján, la delegación de la UNITA ha considerado que el proyecto de Protocolo preparado durante las negociaciones de Abidján es "una base seria para la celebración de negociaciones entre el Gobierno angoleño y la UNITA". El proyecto de Protocolo constituye un marco importante y sólido para las negociaciones futuras. No obstante, ese proyecto sigue siendo un documento inacabado, que conviene completar antes de firmarlo;

d) En cuanto a la postura de la UNITA con respecto a las resoluciones del Consejo de Seguridad, se ha subrayado que las expresiones "ha tomado nota" o "ha tomado nota debidamente" no distaban de significar que la UNITA aceptaba las resoluciones del Consejo;

e) Por lo que respecta a las obligaciones definidas por el Consejo de Seguridad, la delegación de la UNITA ha formulado las siguientes observaciones:

- i) En cuanto a la obligación de dar término a las hostilidades, la delegación de la UNITA ha considerado que la declaración unilateral que ha formulado constituye un paso adelante, y que el Gobierno de Angola debería dar una respuesta recíproca a la misma, a fin de facilitar la concertación de un acuerdo de cesación del fuego bilateral;
- ii) En cuanto a la obligación de retirar sus tropas de los territorios ocupados después de las elecciones, la delegación de la UNITA ha hecho hincapié en la necesidad de examinar esta cuestión, que no puede abordarse de manera aislada, pues esa retirada debe llevarse a cabo en

el marco de un acuerdo bilateral de cesación del fuego, una vez se hayan establecido los mecanismos de verificación y fiscalización y aplicado plenamente los "Acordos de Paz".

7. Por lo que se refiere al Gobierno, el Sr. Beye apoyado por los representantes de los Estados observadores, ha invitado a la delegación del Gobierno a que confirme que está dispuesto a respetar una cesación unilateral de las hostilidades, a fin de que se entablen las negociaciones en un clima más estable gracias a la observancia de una cesación del fuego real.

8. También con el apoyo de los representantes de los tres Estados observadores, mi Representante Especial ha invitado a la UNITA a que notifique por escrito y sin equívocos, y en cualquier caso a más tardar el 31 de octubre de 1993, su aceptación del principio de la retirada de sus tropas, de conformidad con las disposiciones del párrafo 8 de la resolución 864 (1993), en las que el Consejo "exige que la UNITA retire inmediatamente sus tropas y acepte sin demora reenviarlas inmediatamente, como medida provisional, a las zonas vigiladas por las Naciones Unidas hasta tanto se apliquen plenamente los 'Acordos de Paz' "

9. En una carta de fecha 30 de octubre de 1993, la UNITA manifestó que aceptaba el principio contenido en el párrafo 8 de la resolución 864 (1993) del Consejo de Seguridad. En esa misma carta precisaba que las modalidades de la aplicación de dicho principio se examinarían en las negociaciones que se celebraran con el Gobierno de Angola, y que a fin de alcanzar una paz que garantizara la seguridad y la convivencia de todos los angoleños en la misma patria, el principio mencionado anteriormente se aplicaría en el marco de una cesación del fuego bilateral en todo el territorio nacional. Mi Representante Especial comunicó oficialmente el 3 de noviembre al Gobierno de Angola el documento que me remitió la UNITA.

10. Por lo que se refiere a la solicitud hecha al Gobierno de respetar una cesación unilateral de las hostilidades, éste explicó a mi Representante Especial que, aunque la UNITA aceptara por escrito respetar las disposiciones del párrafo 7 de la resolución 864 (1993), no podía dar una respuesta positiva a dicha solicitud, principalmente por las siguientes razones:

a) Al día siguiente de las conversaciones preliminares celebradas en Lusaka, la UNITA lanzó ataques militares contra diversas localidades del país, lo cual estaba en contradicción con la declaración de una cesación unilateral de las hostilidades por parte de la UNITA;

b) Aunque el Gobierno mostró su satisfacción por el primer párrafo de la carta de la UNITA, de fecha 30 de octubre de 1993, en el cual estaba de acuerdo en retirar sus tropas, el tercer párrafo de la carta ha planteado problemas porque sólo prevé el principio de la retirada de las tropas de la UNITA en el marco de una cesación del fuego bilateral. Desde entonces, la propia UNITA ha indicado su preferencia por un acto bilateral;

c) Por último, teniendo el carácter discreto de las próximas negociaciones, el Gobierno no se verá en una posición cómoda para justificar

/...

ante sus tropas una cesación de las hostilidades. Pese a ello, mi Representante Especial ha insistido en que, a falta de una declaración unilateral de cese de las hostilidades, el Gobierno vele por que, mientras duran las negociaciones de Lusaka, se observe una pausa en las operaciones militares.

11. Desde que llegaron a su término los contactos exploratorios en Lusaka, mi Representante Especial, en consulta con los representantes de los tres Estados observadores de los "Acordos de Paz", fijó la fecha y el lugar de celebración de las conversaciones. Continuó sus contactos con el Gobierno de Angola y, en conversaciones telefónicas y comunicaciones transmitidas por facsímil, con la UNITA. Se entrevistó asimismo con varios Jefes de Estado de la región, en especial con el Excmo. Sr. Miguel Trovoadá, Presidente de Santo Tomé y Príncipe, y el Excmo. Sr. Sam Nujoma, Presidente de Namibia, cuyas medidas contribuyeron a la reanudación efectiva de las negociaciones entre el Gobierno de Angola y la UNITA.

12. Las conversaciones de paz sobre Angola se iniciaron en Lusaka el 15 de noviembre de 1993. En una primera sesión plenaria se celebró una entrevista directa entre ambas delegaciones, cada una de las cuales presentó un programa. Las divergencias entre las dos posiciones hicieron necesaria la celebración de múltiples consultas que llevaron a la aprobación, el 19 de noviembre de 1993, del programa que figura a continuación:

1. Reafirmación de la aceptación por el Gobierno y por la UNITA de los instrumentos jurídicos pertinentes:
 - a) Los "Acordos de Paz";
 - b) Las resoluciones del Consejo de Seguridad.
2. Continuación de la aplicación de los "Acordos de Paz" y finalización de los trabajos de Abidján:
 - a) Las cuestiones militares: el restablecimiento de la cesación del fuego; la retirada, el acuartalamiento y la desmilitarización de todas las fuerzas militares de la UNITA; el desarme de toda la población civil; y la terminación de la capacitación de las Fuerzas Armadas de Angola, incluida la desmovilización;
 - b) La policía;
 - c) El mandato de las Naciones Unidas y la función de los observadores de los "Acordos de Paz";
 - d) La reconciliación nacional;
 - e) La conclusión del proceso electoral y otros asuntos pendientes.
3. Asuntos diversos: fecha y lugar de la firma del Protocolo de Lusaka.

13. Quedó convenido en que ambas delegaciones presentarían por escrito su posición respectiva sobre cada uno de los temas del programa. El examen de este programa dio al Gobierno la oportunidad de reafirmar solemnemente su aceptación de la validez de los "Acordos de Paz", así como su aceptación incondicional de todas las resoluciones del Consejo de Seguridad. También la delegación de la UNITA reafirmó su aceptación de la validez de los "Acordos de Paz", al tiempo que reiteraba su deseo de actualizar ciertas disposiciones. Respecto de las resoluciones del Consejo de Seguridad, la UNITA declaró que "tomaba debidamente nota". Sin embargo, tanto la UNITA como el Gobierno, indicaron oficialmente que aceptaban las conclusiones formuladas por mi Representante Especial al terminar el examen de estos dos temas del programa, a saber, que los "Acordos de Paz" podrían modificarse si, durante las conversaciones de paz en Lusaka, el Gobierno y la UNITA decidieran introducir cambios, y que el hecho de "tomar nota" o "tomar nota debidamente" de las resoluciones del Consejo de Seguridad no era suficiente, pues estas resoluciones tienen fuerza de ejecución y las partes interesadas tienen obligación de aplicarlas.

14. Con objeto de facilitar el debate sobre los aspectos técnicos de las cuestiones militares, se formó un comité militar especial, dirigido por el Jefe del contingente de observadores militares de la UNAVEM II, e integrado por agregados militares de los Estados observadores, oficiales del Gobierno y de la UNITA y elementos militares de la UNAVEM II. El comité celebró varias reuniones durante las cuales se examinaron los principios generales y específicos relativos a las cuestiones militares inscritas en el programa.

15. Con fecha 10 de diciembre de 1993, las negociaciones tuvieron como resultado la adopción formal de los principios generales y particulares relativos al restablecimiento de la cesación del fuego y a las modalidades prácticas, entre ellas el calendario para la aplicación de esos principios. Fueron también adoptados los principios generales y particulares relativos a la formación completa de las Fuerzas Armadas de Angola.

II. EMBARGO DE ARMAS CONTRA LA UNITA

16. En la resolución 864 (1993) el Consejo de Seguridad, actuando en virtud del Capítulo VII de la Carta, decidió que, a partir del 26 de septiembre de 1993, todos los Estados adoptaran las medidas establecidas en los párrafos 19 a 25 de la resolución, a menos que el Secretario General informara al Consejo de que se había establecido una cesación del fuego efectiva y de que se había convenido sobre la aplicación de los "Acordos de Paz" y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

17. El embargo de armas impuesto contra la UNITA en virtud de la resolución 864 (1993) entró en vigor a las 00.01 horas (hora oficial del Este), el 26 de septiembre de 1993.

III. SITUACION MILITAR

18. En Angola, en el frente militar, aunque las informaciones recibidas de los equipos de la UNAVEM II desplegados en cinco localidades del país confirman que ha decrecido considerablemente la intensidad de los combates desde el 21 de septiembre de 1993, siguen observándose movimientos y concentraciones de tropas del Gobierno y de la UNITA.

19. Las informaciones recibidas al respecto del Gobierno y de los medios controlados por la UNITA son contradictorias. Según las fuentes del Gobierno, la UNITA concentró y procedió al movimiento de tropas y de material de guerra en las cercanías de las ciudades de Kuito/Bié, Andulo, Malange, Luena, Cabinda y Saurimo. Según las mismas fuentes, la UNITA lanzó ataques, tendió emboscadas y procedió a la colocación de minas en diversas regiones del país. Asimismo, parecería ser que la UNITA procedió a bombardear Menongue, capital provincial de Kuando-Kubango.

20. Los órganos de información del Gobierno indicaron también que se había violado el embargo sobre petróleo y armas impuesto contra la UNITA en virtud de la resolución 864 (1993) del Consejo de Seguridad, y que la UNITA seguía recibiendo, por vía aérea y marítima, material militar considerable, así como otras formas de asistencia introducidas en el país por diversos puntos de entrada.

21. Por su parte, Vorgan, la radio de la UNITA, no ha difundido muchas informaciones militares en el período examinado, pero anunció que el Gobierno había llevado a cabo bombardeos aéreos en las zonas ocupadas por la UNITA en las regiones de Ambriz, Namibe, Benguela y Sumbe. Radio Vorgan informó también que el Gobierno seguiría reforzando sus tropas con vistas a preparar una ofensiva militar de gran envergadura en diversas regiones del país.

22. Los observadores militares y de policía de la UNAVEM II siguen patrullando, mantienen amplios contactos con las autoridades locales respectivas, prestan apoyo a las operaciones humanitarias y llevan a cabo investigaciones. Estas y otras actividades pertinentes siguen siendo un factor esencial de los esfuerzos encaminados a establecer la paz en Angola.

23. Con todo, la UNAVEM II cuenta con una capacidad muy reducida para proceder a una evaluación objetiva de la situación militar, ya que el contingente actual de observadores se mantiene limitado a 47 militares, 18 oficiales de policía y 11 agentes del personal paramédico emplazados en Luanda, Lubango, Namibe, Benguela y Sumbe. Recientemente, de conformidad con la declaración del Presidente del Consejo de Seguridad de 1º de noviembre de 1993 (S/26677), la UNAVEM II, en coordinación con la Secretaría, inició planes de emergencia para el posible aumento y despliegue del personal de la Misión en caso de producirse progresos significativos en las conversaciones de Lusaka. Se ha establecido contacto con algunos países que podrían aportar contingentes, teniendo presente la necesidad de responder rápidamente si se produjeran dichos progresos. Además, decidí enviar a Lusaka un pequeño equipo militar/logístico para prestar asistencia a mi Representante Especial y a las dos partes, en la elaboración de proyecciones para la participación de las Naciones Unidas en la aplicación de los acuerdos que se examinan.

24. No obstante, los observadores militares de la UNAVEM han podido constatar que durante el período que abarca el presente informe, el Gobierno ha ampliado un poco la zona del país que tiene bajo su control. Las fuerzas gubernamentales recuperaron las siguientes localidades: Quilengues, Cacula, Dongo, Cainga, Cuvelai, Cassongue y Quilengua.

IV. SITUACION HUMANITARIA

25. Después de mi último informe al Consejo de Seguridad (S/26644), las actividades humanitarias han continuado progresando considerablemente debido sobre todo a la relativa calma existente en el frente militar. Regiones que resultaban hasta hace poco inaccesibles a causa de las hostilidades, están ahora abiertas a las misiones de evacuación y asistencia de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales (ONG). Con todo, pese al aumento notable de las entregas realizadas por el Programa Mundial de Alimentos (PMA) mediante el puente aéreo y convoyes terrestres, que han alcanzado las 1.000 toneladas de alimentos y de productos no alimentarios por semana, continúan los sufrimientos humanos a una escala que sobrepasa la descrita en detalle en el llamamiento consolidado para Angola presentado el 3 de junio de 1993 por los organismos de las Naciones Unidas. Generalmente se reconoce que 3 millones de personas, es decir, un tercio de la población del país, tiene necesidad urgente de ayuda humanitaria sin la cual está en peligro su supervivencia.

26. La situación humanitaria en Angola reviste tres aspectos. La situación existente en las regiones costeras, la de las zonas de conflicto no intenso, y la situación de las regiones que, hasta muy recientemente, podían denominarse zonas de conflicto intenso.

27. En las regiones costeras, en que la situación militar es menos dramática, subsisten las graves condiciones de malnutrición, agravadas por la llegada masiva de personas desplazadas que han huido de las zonas de combate. Las graves dificultades económicas de las principales ciudades de la región costera como Luanda, Beguela y Lobito, han estado acompañadas de una inflación galopante que impide a la mayoría abrumadora de los habitantes el acceso a los productos de primera necesidad, incluidos los alimentos. Esta difícil situación es una de las principales causas de malnutrición y del aumento de las enfermedades de todo tipo. El sistema de las Naciones Unidas, en particular el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el PMA, así como las organizaciones no gubernamentales (ONG), han logrado contener el agravamiento constante del sufrimiento en esta región de Angola mediante diversas medidas coordinadas, como la distribución de alimentos, las campañas de vacunación y la prestación de servicios de atención primaria de la salud, asistencia, supervivencia y socorro, y más recientemente, la distribución de semillas y herramientas para la próxima temporada agrícola.

28. Las zonas de conflicto no intenso, que incluyen gran parte de las provincias del norte, del este y del sur del país, son abastecidas actualmente por tierra y por aire por las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales. Durante el período que abarca el presente informe aumentó el acceso a esas provincias gracias a los esfuerzos de mi Representante Especial,

apoyado por la Dependencia de Coordinación de la Asistencia Humanitaria del Departamento de Asuntos Humanitarios de la Secretaría, lo que ha permitido a los organismos de las Naciones Unidas, como la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR), el UNICEF y el PMA, así como a las organizaciones no gubernamentales, aumentar las operaciones de asistencia de emergencia en dichas zonas. El sufrimiento humano en esas regiones sigue siendo extremo. Se han registrado malnutrición grave, diarrea y rubéola, que se han convertido en las causas principales que explican el hecho de que Angola tenga actualmente la tasa más elevada de mortalidad infantil del mundo. En este sentido, se están desplegando todos los esfuerzos posibles para evitar que esta trágica situación se deteriore aún más.

29. Durante el período que abarca el presente informe se han realizado operaciones humanitarias de emergencia de mayor amplitud en las regiones denominadas hasta hace poco zonas de conflicto intenso, donde se encuentran las ciudades sitiadas de Kuito/Bié, Malange y Menongue, así como Huambo. Como hice saber al Consejo de Seguridad, hacia mediados de octubre las Naciones Unidas lograron proporcionar ayuda humanitaria a las ciudades de Huambo y Kuito/Bié, y aumentar los vuelos hacia Malange y Menongue. Abundan las mujeres y los niños hambrientos en estas ciudades en que diversas organizaciones no gubernamentales trabajan junto a los organismos de las Naciones Unidas. Las operaciones logísticas del PMA siguen dando apoyo a todas las organizaciones humanitarias presentes en Angola. Las actividades de emergencia del UNICEF, como las campañas de vacunación intensiva en Huambo y en Kuito/Bié, complementan el trabajo de esas organizaciones no gubernamentales.

30. Las Naciones Unidas y las ONG han hecho frente conjuntamente a la malnutrición grave y a las crisis sanitarias que persisten en Angola. Los organismos de las Naciones Unidas y las ONG han elaborado diversas estrategias para aminorar los sufrimientos que hacen estragos en el país. Así, han realizado misiones conjuntas de evaluación en las zonas a que se ha podido acceder recientemente y han organizado programas para mitigar la desastrosa situación humanitaria que prevalece en Angola. Gracias a los esfuerzos incesantes del personal que presta ayuda humanitaria, se han podido salvar innumerables vidas angoleñas.

31. Desde mi último informe al Consejo (S/26644), el papel desempeñado por el Gobierno angoleño y la UNITA para facilitar el aporte de ayuda humanitaria al país ha sido significativo. Ambas partes han ayudado enormemente a las organizaciones humanitarias permitiéndoles el acceso a todas las provincias del país y apoyando su trabajo en los distintos lugares. La respuesta de los donantes a la situación humanitaria de emergencia en Angola y, en particular, al llamamiento hecho conjuntamente por los organismos de las Naciones Unidas sigue siendo todavía tímida. Estos organismos, particularmente el UNICEF, se enfrentan a graves dificultades financieras que pueden poner en peligro los programas de emergencia que faltan desesperadamente. En una carta de fecha 4 de noviembre de 1993, mi Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios recordó a los donantes la necesidad de otorgar los recursos necesarios a los programas de urgencia humanitaria en Angola. Cabe señalar que están a punto de emprenderse en Luanda las acciones necesarias para la preparación de un llamamiento interinstitucional revisado, que cubra las necesidades prioritarias,

para el año 1994, de las poblaciones severamente afectadas. Este llamamiento deberá cubrir tanto las necesidades en ayuda humanitaria continua como las primeras acciones de rehabilitación destinadas a poner en marcha el proceso de normalización de la vida de esas poblaciones. Mi Representante Especial, apoyándose en la Unidad de Coordinación de la Asistencia Humanitaria del Departamento de Asuntos Humanitarios, ha adoptado las medidas para asegurar una participación efectiva de todas las partes interesadas en el proceso de preparación del llamamiento.

32. El problema humanitario en Angola sigue siendo crítico. En los próximos meses, las necesidades de alimentos, medicamentos, agua y material de saneamiento serán apremiantes. El Gobierno angoleño y la UNITA deben seguir garantizando condiciones de acceso y de seguridad para que pueda distribuirse la ayuda de emergencia en todo el país. Mi Representante Especial mantendrá sus esfuerzos para que las condiciones de seguridad permitan proseguir esta labor al personal encargado de la ayuda humanitaria. Sólo con el esfuerzo concertado del Gobierno, la UNITA, las Naciones Unidas, los países donantes, las ONG y, sobre todo, el conjunto del pueblo angoleño, podrá salir el país de la dramática situación en que se encuentra actualmente.

V. ASPECTOS FINANCIEROS

33. La Asamblea General, por su decisión 47/450 C de 14 de septiembre de 1993, autorizó al Secretario General a contraer compromisos por una suma mensual de hasta 1.942.000 dólares de los EE.UU. en cifras brutas (1.871.900 en cifras netas) para el mantenimiento de la UNAVEM II durante el período comprendido entre el 16 de septiembre y el 15 de diciembre de 1993, a reserva del asentimiento de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto, en caso de que el Consejo de Seguridad decidiera prorrogar el mandato de la misión más allá del 15 de septiembre de 1993. El Consejo de Seguridad, en su resolución 864 (1993) de 15 de septiembre de 1993, prorrogó el mandato de la UNAVEM II por un período de tres meses desde el 16 de septiembre hasta el 15 de diciembre de 1993. Subsiguientemente, la Comisión Consultiva dio su asentimiento para una suma no superior a 5,5 millones de dólares de los EE.UU. en cifras brutas para seguir manteniendo la UNAVEM II durante el mandato trimestral que concluye el 15 de diciembre de 1993.

34. En caso de que el Consejo de Seguridad decida mantener el mandato de la UNAVEM II más allá del 15 de diciembre de 1993, la Asamblea General habrá de adoptar disposiciones financieras apropiadas durante su cuadragésimo octavo período de sesiones.

35. La situación de efectivo en la cuenta especial de la UNAVEM II sigue siendo muy crítica. Al 30 de noviembre de 1993 las contribuciones a la cuenta especial prorrateadas y no pagadas ascendían a unos 38,2 millones de dólares. Esto representa más o menos el 23% de la suma total prorrateada entre los Estados Miembros desde comienzos de la misión hasta el 15 de diciembre de 1993.

36. Con objeto de proporcionar a la UNAVEM II los requerimientos necesarios de efectivo, se han contraído préstamos por una suma total de 37 millones del Fondo

de Reserva para las Operaciones de Mantenimiento de la Paz y otras cuentas de mantenimiento de la paz. Estas sumas no han sido reembolsadas.

VI. OBSERVACIONES

37. Las actuales negociaciones en curso de las que trata con algún detalle el presente informe son cruciales para el proceso de solución de la situación en Angola. El resultado positivo de las conversaciones exploratorias celebradas en octubre de 1993 se refleja en la aceptación por la UNITA de la validez de los "Acordos de Paz", de la validez de los resultados de las elecciones legislativas y presidenciales de 29 y 30 de septiembre de 1992 y, sobre todo, del contenido del párrafo 8 de la resolución del Consejo de Seguridad 864 (1993), en virtud de la cual el Consejo exigió a la UNITA que retirara inmediatamente sus tropas de los lugares que habían ocupado desde el inicio de las hostilidades y exigió a la UNITA que aceptara sin demora reenviarlas a las zonas vigiladas por las Naciones Unidas hasta tanto se apliquen plenamente los "Acordos de Paz".

38. Las conversaciones exploratorias en Lusaka han permitido reanudar las negociaciones en marcha desde el 15 de noviembre de 1993. Las numerosas consultas, conversaciones y reuniones plenarias han llevado a la aprobación formal de los principios generales y particulares que han de regir la cesación del fuego, así como las modalidades prácticas, incluido el calendario para la puesta en aplicación de esos principios. Los principios generales y particulares relativos a la terminación de las Fuerzas Armadas Angoleñas también han sido aprobados.

39. Es importante subrayar que la aprobación formal por el Gobierno y por la UNITA de los principios que rigen el restablecimiento de la cesación del fuego, incluso la retirada de las fuerzas de la UNITA de zonas que hubieran ocupado desde la reanudación de las hostilidades y su desarme y el acantonamiento de sus armas bajo supervisión de las Naciones Unidas constituyen un logro significativo del proceso de paz. Sin embargo, con objeto de facilitar un arreglo definitivo hará falta desplegar un esfuerzo mucho mayor.

40. Se recordará que, en mi último informe, recomendé que durante un mes se aplazara cualquier acción para imponer nuevas medidas contra la UNITA en virtud del Capítulo VII de la Carta en vista de que se habían iniciado las conversaciones en Lusaka bajo auspicios de las Naciones Unidas. Tras revisar el progreso logrado hasta el presente en las conversaciones de Lusaka, recomendaré que se aplaze cualquier acción para imponer nuevas medidas contra la UNITA; informaré al Consejo siempre que las circunstancias justifiquen una ulterior revisión por mi parte de esta recomendación. Al respecto, insto al Gobierno y a la UNITA a que emprendan esfuerzos renovados para lograr que las conversaciones tengan éxito en hacer avanzar el proceso de paz.

41. En vista de los resultados alentadores logrados en Lusaka y para permitir que las Naciones Unidas prosigan su función de mediación y de buenos oficios y faciliten la conclusión de un arreglo general del conflicto angoleño, recomiendo que se prorrogue el mandato de la UNAVEM II por tres meses. En caso de que se acuerde o se establezca la cesación del fuego en Angola, pondré inmediatamente

al día al Consejo y le presentaré mis recomendaciones para un mandato ampliado de la UNAVEM II y el calendario para su prórroga.

42. En caso de que las negociaciones actuales den como resultado una cesación del fuego efectiva y sostenible, se pediría a las Naciones Unidas que desplegaran inmediatamente un contingente adicional de observadores militares y de policía, así como algunas unidades formadas. Además, las tareas más amplias que podría pedirse a la Organización que realizara requerirían a la larga una presencia considerable de contingentes de las Naciones Unidas en Angola. Tengo la intención de seguir adelante con la necesaria planificación de contingencia para que las Naciones Unidas puedan contribuir de modo efectivo a la aplicación de un arreglo general. Sin embargo, en última instancia, nada puede reemplazar al empeño auténtico de los propios angoleños en la paz y la reconciliación nacional.

43. Durante las negociaciones, el Gobierno y la UNITA insistieron en que se revisase el mandato de las Naciones Unidas con miras a reforzar su papel. El Gobierno y la UNITA proponen un aumento considerable de la participación de las Naciones Unidas a fines de:

a) Verificación y supervisión de la retirada y acuartelamiento de las fuerzas militares de la UNITA;

b) Recogida, almacenamiento y custodia de los armamentos militares de la UNITA al momento del acuartelamiento;

c) Supervisión del desarme de la población civil;

d) Verificación de la formación de las fuerzas armadas y de la policía de Angola;

Análogamente se propone que las Naciones Unidas participen en el proceso de extender la administración estatal a todo el territorio de Angola y en la verificación correspondiente.

44. Mientras prosiguen las conversaciones políticas en Lusaka, sigue siendo importante mantener e incluso intensificar las actividades humanitarias en todo el territorio de Angola. Estas actividades pueden contribuir no sólo al bienestar de la población abatida por los efectos de la guerra, sino también al mantenimiento de un clima favorable al arreglo pacífico. Con este ánimo apelo una vez más a todas las partes interesadas para que creen las condiciones de seguridad que permitan proveer de asistencia humanitaria suficiente y efectiva a Angola.

45. El personal de la UNAVEM II sigue ampliando su función con dedicación ejemplar en circunstancias difíciles. Deseo rendir homenaje en particular a mi Representante Especial, Sr. Alioune Blondin Beye, y al General de División Chris Abutu Garuba por la determinación con que vienen desempeñado sus muy arduas tareas.

/...